

# LA IDEA

S. D.

## SEMANARIO REPUBLICANO

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.  
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.  
Provincias, id. . . . . 1,50 »  
Número suelto. . . . . 0,10 »  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

## EL 11 DE FEBRERO

Veintiséis años venimos los republicanos celebrando esta fecha, y en honor de la verdad con escasos resultados; durante todo este tiempo hemos banquetado mucho, hemos agotado el repertorio de mítins y veladas, muchas veces hemos repartido limosnas y algunas tenido iniciativas de carácter particular; pero resultado práctico, cero; ventajas positivas, ninguna.

En este cuarto de siglo los monárquicos han sabido aprovecharse de nuestras divisiones, de nuestra apatía y, en una palabra, de nuestra poca energía ó placidez de carácter. Han sabido halagar á las clases elevadas ó directoras, como ellos dicen, aunque procurando desprestigiar á la intelectual: ventajas al ejército las han concedido á cientos, sobre todo de coronel en adelante; del clero no hablemos, pues en vez de reformar el Concordato en sentido de hacer economías, han faltado á él aumentando las diócesis, y en cuanto á las comunidades religiosas es tal la invasión y el número que ya empiezan á preocupar, no sólo á los que toleraron su instalación en el país sino á los mismos que las protegen; á la banca, á los capitalistas les han proporcionado negocios tan ventajosos para ellos como perjudiciales á la nación. En cambio han desatendido á los dos obreros que son los que más producen; al trabajador mecánico y al trabajador intelectual, al artesano y al maestro de escuela. Y ¿qué resulta de todo esto? que se ha formado una raza degenerada y una nación que casi no merece figurar entre las civilizadas.

Cuando se proclamó la República, hacía cinco años que Molke afirmaba que los triunfos de Alemania se debían al maestro de escuela; y nosotros que estábamos convencidos de que la escasa duración del gobierno del pueblo fué debida al atraso intelectual de éste; nosotros que no ignoramos que la regeneración del país está en la enseñanza primaria, ¿qué hemos hecho? ya lo hemos dicho: nada ó muy poco.

Pero todavía es tiempo. Los que sabemos esperar, los que acallamos la demanda del estómago ó sujetamos la voz del orgullo y de la vanidad, los acribados, podemos sacrificar nuestro bien en aras del de los demás y recuperar el tiempo perdido si no en todo, en parte.

¿Cómo? Fundando muchas escuelas; creando frente á cada seminario un taller, frente á cada convento un centro de enseñanza, frente á cada escuela frailuna una escuela integral.

Ha preguntado Romero Robledo en el Congreso que dónde están los republicanos y ahora se nos presenta la ocasión de contestarle con solo inscribir nuestros nombres en donde haya comité, centro, junta, casino ó agrupación de republicanos; estas listas reunidas se las podemos presentar al inquieto político. Pero no nos hemos de limitar á esto; debemos también abrir una subscripción para fundar escuelas de educación integral.

Si esto lo hubiéramos hecho hace veintiséis años y en el supuesto de que por cada doscientas familias republicanas se hubiera creado una escuela, existirían

más de cuatro mil de éstas que habrían educado á cuatro millones de ciudadanos.

En resumen, y para no hacer este trabajo más largo, el próximo 11 de Febrero, primer aniversario de la proclamación de la República española en el siglo XX, debemos todos los republicanos firmar una declaración de que lo somos y cada grupo de doscientos abrir una subscripción para crear una escuela integral.

## Las dos Memorias

Cuando se publicó la carta que el Delegado especial Sr. Baamonde dirigió al Ministro de la Gobernación, respecto al ruidoso asunto de las denuncias formuladas por el Sr. Gobernador civil, de actos censurables cometidos en Establecimientos de Beneficencia de Toledo, la consecuencia inmediata de aquella publicación, fué la renuncia que del cargo presentó el señor Burell; se creyó desde luego que le sería admitida y que el resultado de la campaña moralizadora, que con escasos medios de información y con grande responsabilidad emprendió LA IDEA, tendría digno remate, continuándola en la prensa nuestro esclarecido compañero, provisto del enorme caudal de noticias que en su elevado cargo pudo adquirir y comprobar.

Vinieron luego explicaciones mutuas entre Ministro y Gobernador y el solemne *Te Deum* entonado en *La Epoca*, en el que oficiaron sus correligionarios y amigos por la continuación del Sr. Burell al frente de esta provincia. La noticia nos contrarió, porque deseosos como representantes de la opinión, de encontrar la verdad en el escandaloso robo del pan, de la carne y del aire á los asilados, robo castigado por el Código penal, así como la falta de energía por otro Código, cuando de cargos públicos se trata, pensábamos con el Sr. Burell, que su pluma de periodista conseguiría más que su bastón de Gobernador.

Confiábamos, y confiamos aún, en que hombre que tan decidida y desinteresadamente se había colocado del lado de la Justicia y la Razón, no cejaría en su noble campaña en favor de los desvalidos, á pesar de que eran contradictorios, en parte, los juicios que el ex Gobernador Sr. Baamonde transmitía en carta al señor Ministro, razón por la que se columbraba algo parecido á un «mentís» y ¿por qué no decirlo? oía á componenda ó cosa parecida, pero no fué así; y tampoco vino el trueque del bastón por la pluma, si bien la cuestión está en pie y sigue trámites burocráticos, que hasta hoy llegan á dos Memorias, una del Sr. Baamonde y otra del Sr. Burell: entre una y otra, reina el más hermoso desacuerdo.

Las denuncias del Sr. Gobernador referentes á faltas, deficiencias, abusos, etc., notados en visitas hechas por él á los Establecimientos de Beneficencia, comienzan á dar resultado. ¿Cuál será? Difícil es predecirlo, aunque fácil suponer que se cumpla el refrán de «Al cabo de los años mil, vuelven las aguas por do solían ir», pues con la actitud enérgica del Sr. Burell, tal vez se lastimen intereses creados en pro del caciquismo que soberbio, satánico, los defiende obstinadamente en la sombra con astucia y fuerza.

El primer acto conocido llevado á cabo para la resolución del expediente, ha sido una luminosa, razonada y viril Memoria del Gobernador y otra del Delegado del Ministro de la Gobernación, en la que se ve al hombre avezado á usar registros y eufemismos que sin negar rotundamente, decoloran y desnaturalizan lo que quieren combatir, más por conveniencia que por conciencia; sistema muy socorrido para inclinarse en definitiva á uno ú otro polo sin que aparezca reforma de opinión. Buena prueba de esto es el párrafo siguiente del Sr. Baamonde: «Sin el examen analítico de los hechos que constituyen una mala ó buena gestión, no es posible corregirlos y castigarlos en el primer caso, y por penosa y llena de dificultades que resulte tal tarea, es forzoso aceptarla tal como es. Sólo así, en hecho concreto y comprobado, es lícito y se puede exigir responsabilidad, y más cuando esa responsabilidad afecta al prestigio y á la honra de personas y corporaciones».

De manera que, según el Sr. Baamonde, para corregir un abuso no basta conocerlo, sino que es preciso para ello un examen analítico, ó más claro, un expediente, y como «Jamás la verdad será hallada entre las vueltas y revueltas de los infolios burocráticos», con ellos y con la jurisprudencia de los precedentes se falla lo que más convenga, no lo más justo.

Refiriéndose el Sr. Baamonde al Manicomio, hace caso omiso del excesivo número de acogidos; de la vagancia de éstos «en galerías y pasillos en los cuales no penetra el sol»; de «un año» ha no existía ni una pinza de curación, ni aparato alguno de hidroterapia»; de que «47 enajenados durmiesen, en el año último, en jergones de paja, sobre el suelo, sin abrigo alguno»; de que «sólo una muda hay actualmente para cada asilado», y que «los enfermos visten de la manera más pobre y desharrapada: muchos van descalzos», descuidos que denunció el Sr. Burell y que ratifica en su Memoria.

En cuanto á la alimentación, no contesta el Sr. Delegado á que la carne de vaca haya sido substituída por la de carnero con 30 por 100 de hueso, y en cuanto á lo deficiente de la ración, dice que, según el señor Visitador, los acogidos declaraban estar satisfechos de la calidad y cantidad.

Hablando de la dependencia se muestra algo más claro, pues dice «que en el orden interior y administrativo hay un constante recelo y desconfianza entre el elemento laico y las Hermanas de la Caridad, y á pesar de existir varias disposiciones que prohíben á las Hermanas intervenir en los actos de la Administración, es lo cierto que intervienen, al punto que sin su previa conformidad, á las facturas de los comestibles servidos no se abonan ni expiden libramientos de pago».

A las aseveraciones del Sr. Burell relativas á la suciedad observada por él en el Asilo de San Pedro Mártir, contesta el Sr. Baamonde que todo estaba limpio cuando él lo vió. ¿Pues no faltaba más sino que estuviera sucio, después de la denuncia, y disponiéndose de gente más que suficiente para barrer y fregar un pueblo en pocas horas!

En cuanto al Asilo de San Juan de Dios, todo es bienandanza, según el Sr. Delegado; pero confiesa que